

COLUMNA

Conectar trayectorias: El desafío de la articulación educativa

En un país que avanza hacia una economía cada vez más dinámica y tecnológica, es urgente hacernos cargo del tipo de formación que necesitamos para responder a los desafíos actuales y futuros. Y la respuesta es una: debemos trabajar por ofrecer una educación que se articule desde la enseñanza media y que esté diseñada para acompañarnos de manera adaptativa en las distintas etapas y necesidades de la vida.

Ese principio —el aprendizaje a lo largo de la vida— puede comenzar a cultivarse desde temprano, y en particular desde la educación media técnico-profesional (EMTP), la cual representa no solo una verdadera puerta de entrada al mundo productivo y de servicios, sino también al desarrollo integral de las personas y a su proyección en el tiempo.

Hoy, uno de cada tres estudiantes de tercero y cuarto medio en Chile cursa la EMTP. Esta modalidad de enseñanza entrega competencias técnicas iniciales que se pueden complementar de acuerdo con las necesidades e intereses de los estudiantes hacia el futuro, además de metodologías de trabajo colaborativo, disposición al aprendizaje autónomo y adaptabilidad requerida por las diversas industrias sometidas a continuos cambios tecnológicos. Por eso, debemos fortale-



LUCAS PALACIOS,
RECTOR DE
INACAP.

cer su articulación con la educación superior técnico-profesional (ESTP), diseñando trayectorias que permitan a jóvenes y adultos seguir aprendiendo, especializándose y reinventándose cuando sea necesario.

La EMTP entrega una base insustituible para favorecer un aprendizaje permanente que permita a las personas mantenerse vigentes y actualizadas, más aún con el profundo cambio demográfico que enfrenta nuestro país. Un estudiante que adquiere herramientas para insertarse laboralmente desde joven, pero que además cuenta con pasarelas claras para avanzar en su formación, es un ciudadano que podrá adaptarse a los cambios del mundo laboral, enfrentar re-conversiones productivas y participar activamente de los procesos de innovación en su entorno. Asimismo, frente a una sociedad que envejece, debemos anticiparnos a las necesidades socioemocionales de los adultos mayores; la soledad es una realidad creciente en todo el mundo y Chile no es la excepción.

Las instituciones de educación superior técnico-profesional tenemos la misión de asumir ese desafío con visión estratégica de futuro. Esto implica seguir trabajando colaborativamente con los liceos técnicos de todo Chile, desarrollando y fortaleciendo programas de articulación formativa, pasantías, prácticas y, sobre todo, itinerarios de continuidad que permiten a estudiantes de EMTP reconocer aprendizajes previos, avanzar en carreras superiores o certificarse en áreas específicas mediante microcredenciales pertinentes a la realidad de sus propios entornos. Un desafío mayor en este contexto será el actualizar las especialidades, muchas de las cuales no responden a necesidades reales ni con la pertinencia adecuada.

Los datos acompañan esta convicción por la educación técnica, su necesidad de articulación y su impacto en la movilidad social. Sabemos que muchos estudiantes vuelven a formarse años después de egresar. En Inacap, entre 2018 y 2024, la matrícula

de nuevos estudiantes de 50 años o más creció un 185% en pregrado. En materia de educación continua vemos el mismo fenómeno. Esto demuestra que cuando las personas confían en su capacidad de aprender y encuentran rutas accesibles, vuelven. Y cuando lo hacen, no solo mejoran sus ingresos, también renuevan su sentido de pertenencia y de contribución a la sociedad.

El aprendizaje a lo largo de la vida es una necesidad. Ahora es el momento para rediseñar nuestro sistema educativo con foco en la flexibilidad, modularidad y continuidad. Y eso empieza mucho antes de la adultez: comienza en la educación media técnico-profesional, con una invitación a nunca dejar de aprender.

Chile necesita una sociedad que valore el aprendizaje permanente como un derecho, una herramienta de equidad y un camino de realización. Porque en un mundo en constante cambio, aprender no es solo una etapa, es una manera de enfrentar la vida con optimismo y esperanza.

“ El aprendizaje a lo largo de la vida es una necesidad. Ahora es el momento para rediseñar nuestro sistema educativo con foco en la flexibilidad, modularidad y continuidad ”.